

Ganymedes nació como sello editorial destinado principalmente a la poesía, hacia fines de 1978, en Valparaíso.

En Santiago desde 1980, los títulos ya publicados acusan un cuidado notable y un amor, un oficio artesanal que constituye modelo en nuestro medio por la calidad tipográfica, ausencia de erratas, fiel.

seguimiento a los textos; así los libros de este sello tienen el carácter de ediciones críticas.

Las cubiertas de gran sencillez con un hermoso caligrama-logotipo han alcanzado en los últimos dos títulos un alto nivel: primero en la reedición de **El patio**, de Jorge Edwards, con dibujos inéditos de Fáz y ahora con un evocador sobre de Antúnez, quien se hizo tiempo mientras preparaba su exposición de México para ilustrar este volumen antológico que en opinión de muchos constituye un manifiesto.

A propósito de este libro, comentaba en **Hoy** Alfonso Calderón: "Toda antología debe ser estimada como acto provisional..." y también: "Toda antología es, en último término, el antologador..." Ambas definiciones son ciertas y no lo son. En alguna medida **Ganymedes/6** es en sí un hito, un marcador de sendas, estable ya que en importante medida es el inventario de un momento —y me parece un momento de tremenda importancia— en la creación y el encauce de la poesía de esta tierra.

Notable muestra ésta, no sólo constituye inventario, también nos entrega un trozo en vertical, un corte histológico de la creación poética del año 1980. Vista en estos términos su intención resulta definitiva, y no impide en absoluto que desde otra perspectiva sea provisional, ya que la creación poética, como todo arte es fluyente y enriquecida siempre por nuevos creadores.

Una de las claves para comprender las motivaciones del editor en la selección de los autores invitados a participar en **Ganymedes/6** fue: ¿qué están haciendo hoy los poetas chilenos del interior y de la diáspora?

También había una exigencia: todos los poemas debían corresponder a textos escritos durante los últimos meses. Así se explica la ausencia de algunos escritores.

Hablando de los que se incluyen, existe —independientemente de su calidad creadora, la que en algunos es muy alta— un elemento de unión que creo podría

expresarse en aquellas palabras que Neruda escribiera en el prólogo de **Las piedras de Chile**: "Deber de los poetas es cantar con sus pueblos y dar al hombre lo que es del hombre: sueño, amor, luz y noche, razón y desvarío". Estos poetas cumplen el rol de dar al hombre lo que es del hombre.

El decantamiento de esta selección entrega un mensaje y una manera de darlo que por sus conceptos estéticos sugiere una ruta de "disidentes". Entiéndase "disidentes" en la manera de encarar su oficio poético.

Estimo que la influencia de **Ganymedes/6** en los poetas actuales se dejará ver a poco andar. Los poemas de Gonzalo Rojas, como su muy reciente **Uptown**, encierran una visión torrencial de la vida urbana expresada con imágenes de acertada riqueza emocional, y en **Torreón del Renegado** con reminiscencias proféticas, enlazadas al angel tutelar, a la musa del poeta. La descripción del paraíso es profunda y de gran lirismo.

Notable hallazgo es el reencuentro con la poesía de Alberto Rubio, casi mítico autor de un único e inencontrable libro: **La greda vasija**.

En la poesía de David Turkel-taub se siente un afinado decantar, una cuidadosa búsqueda de pureza y simplicidad expresivas. Poemas suyos como **Hotel**, **La poesía sirve para todo** y muy en especial la carta del poeta soviético disidente de los años treinta, Osip Mandelstam, muestran un sólido progreso y dan derecho a esperar mucho de este autor.

Los textos de Enrique Lihn, **Restricción de los desplazamientos nocturnos**, confirman la calidad de su creación poética de los últimos años, remarcando sus denuncias al mundo de nuestros días, al duro y despiadado entorno del hombre.

Pedro Lastra, autor de suave pero muy firme y cuidada escritura poética, está presente con tres textos, de los cuales **Despedida** es tal vez, por su calidad lírica y la sugerencia del lenguaje, uno de sus mejores poemas.

Por razón de espacio, no podemos enumerar a cada escritor. Así, sólo dejamos constancia de que el libro también incluye poemas de Cecilia Casanova, Oscar Hahn, Manuel Silva, Claudio Bertoni, Gonzalo Millán, Rodrigo Lira, Paulo Jolly, Leonora Vicuña, Armando Rubio y Mauricio Electorat.

Sin embargo, no podríamos concluir estas líneas sin destacar los cuatro poemas de Raúl Zurita, parte de su libro en preparación **Las Utopías**. La muestra de Zurita es de una solidez y evocación poética rotundas; su forma de decir y de sugerir y el uso del lenguaje rico en renovadas imágenes, confirma en él a uno de nuestros mejores poetas jóvenes.

Tras este recuento muy parcial y esquemático, surge en varios de los poetas de **Ganymedes/6** un hecho que se debe destacar: en este libro asistimos al surgimiento de una nueva dimensión en la poesía social chilena. □

-Jorge Barros T.